

# GRINGO

## GULCH

SEXO, TURISMO Y MOVILIDAD  
SOCIAL EN COSTA RICA

MEGAN RIVERS-MOORE

  
EDITORIAL  
UCR

# GRINGO



SEXO, TURISMO Y MOVILIDAD  
SOCIAL EN COSTA RICA

MEGAN RIVERS-MOORE

  
EDITORIAL  
UCR  
2019

*Instituto de Investigaciones Sociales*

306.740.972.86

R622g Rivers-Moore, Megan

Gringo Gulch: sexo, turismo y movilidad social en Costa Rica / Megan Rivers-Moore. -1. edición- Costa Rica: Editorial UCR, 2019.

xxiv, 243 páginas: ilustraciones, fotografías. -(Instituto de Investigaciones Sociales)

Traducción de: GRINGO GULCH: Sex, Tourism and Social Mobility in Costa Rica.

ISBN 978-9968-46-743-8

1. PROSTITUCIÓN - COSTA RICA. 2. TURISMO - COSTA RICA. 3. MOVILIDAD SOCIAL. 4. PROSTITUTAS. 5. NEOLIBERALISMO. 6. ECONOMÍA POLÍTICA. 7. ETNOLOGÍA. I. Título. II. Serie.

CIP/3313

CC/SIBDI.UCR

Edición aprobada por la Comisión Editorial de la Universidad de Costa Rica.  
Primera edición en español: 2019.

*GRINGO GULCH: Sex, Tourism and Social Mobility in Costa Rica*

Licensed by The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, U.S.A.

© 2016 by The University of Chicago. All rights reserved.

La traducción de la obra: *GRINGO GULCH: Sex, Tourism and Social Mobility in Costa Rica* es publicada mediante un acuerdo con The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, U.S.A.

Editorial UCR es miembro del Sistema de Editoriales Universitarias de Centroamérica (SEDUCA), perteneciente al Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA).

Traducción: *Megan Rivers-Moore* • Corrección filológica: *Darsy Navarro C.* • Revisión de pruebas: *Ariana Alpizar L.*  
Diseño de contenido y portada, control de calidad: *Raquel Fernández C.* • Diagramación: *Mauricio Bolaños B.*

© Editorial de la Universidad de Costa Rica, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. Costa Rica.

Apdo.: 11501-2060 • Tel.: 2511 5310 • Fax: 2511 5257 • administracion.siedin@ucr.ac.cr • www.editorial.ucr.ac.cr  
Prohibida la reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados. Hecho el depósito de ley.

Impreso en la Sección de Impresión del SIEDIN. Fecha de aparición: abril, 2019.  
Universidad de Costa Rica. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio.

# CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	xi
<b>CAPÍTULO 1.</b> El comercio sexual en Costa Rica .....	1
<b>PARTE 1: EL SEXO, LA CLASE SOCIAL Y EL CONSUMO</b> .....	23
<b>CAPÍTULO 2.</b> Los <i>Gringos</i> Todopoderosos y la economía relacional del turismo sexual .....	25
<b>CAPÍTULO 3.</b> Vender sexo y cariño: El trabajo de afecto en el sector turístico .....	57
<b>CAPÍTULO 4.</b> La maternidad, el consumo y la respetabilidad .....	83
<b>PARTE 2: REGULAR EL SEXO EN EL NEOLIBERALISMO</b> .....	107
<b>CAPÍTULO 5.</b> El Estado y el comercio sexual .....	109
<b>CAPÍTULO 6.</b> Bueno para el Estado, malo para la nación: La racialización, el espacio y la migración .....	151
<b>CONCLUSIONES: SALIENDO ADELANTE EN "GRINGO GULCH"</b> .....	173
<b>APÉNDICE METODOLÓGICO</b> .....	183
<b>NOTAS AL PIE</b> .....	195
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	205
<b>ÍNDICE ANALÍTICO</b> .....	237
<b>ACERCA DE LA AUTORA</b> .....	243

## EL COMERCIO SEXUAL EN COSTA RICA

Costa Rica ha sido definida tradicionalmente como la “excepción” en América Central y representada como la “Suiza centroamericana”: pacífica, democrática y blanca; es “una de las mitologías nacionales más atractivas y ampliamente difundidas en América Latina” (Paige 1997, 219-220). Pero, si Costa Rica es tan excepcional, ¿cómo se puede explicar el surgimiento y crecimiento del turismo sexual? En este capítulo se establece el escenario para el resto del libro, mediante la exploración de la economía política del turismo en Costa Rica, vinculando la promoción del ecoturismo con el creciente sector del turismo sexual. Se hacen comparaciones con otros destinos de turismo sexual, incluyendo República Dominicana (Brennan 2004a; Cabezas 2008) y Tailandia (Jeffrey 2002; Leheny 1995), con el fin de explorar las similitudes y diferencias entre estos lugares, así como para situar el comercio sexual firmemente dentro de la industria del turismo. No se analiza el turismo sexual como un problema social, sino, más bien, como un fenómeno íntimamente ligado a la historia más amplia de la economía política del turismo en Costa Rica. En particular, se propone que el argumento de otros autores, que conectan el turismo sexual con la dominación del capital transnacional en el sector turístico y concluyen con una llamada a la fomentación de empresas locales de pequeña y mediana escala, no es un argumento sostenible cuando se considera el caso de Costa Rica, donde el turismo sexual se ha desarrollado en una industria turística que todavía se encuentra relativamente equilibrada entre las pequeñas empresas locales y las grandes empresas transnacionales. Asimismo, también se presenta una descripción de los contextos en los que el sexo se vende en San José, al sugerir que a simple vista parece que hay

una distinción espacial estricta entre los mercados sexuales para locales y para turistas, con una concentración de las trabajadoras más jóvenes en el segundo, cuando, de hecho, hay una gran cantidad de traslapo: la mayoría de las mujeres tiene experiencia en los dos mercados y algunas trabajan simultáneamente en ambos, dependiendo de la cantidad de dinero que ganen. En vez de una progresión lineal de paradigmas premoderna, moderna e industrial (Bernstein 2007b), lo que se observa en Costa Rica es una serie de servicios y mercados traslapados, que las trabajadoras del sexo y algunos clientes son capaces de negociar con relativa facilidad.



Figura 1.1. Anuncio para campaña de turismo

## EL EXCEPCIONALISMO, EL TURISMO Y EL TURISMO SEXUAL

La supuesta excepcionalidad de Costa Rica se basa en tres mitos relacionados entre sí: aislamiento colonial, homogeneidad racial y la reducción geográfica del país a la región del Valle Central (Giglioli 1996). Los años finales del siglo XIX y principios del siglo XX fueron el período clave de consolidación de la identidad nacional, con la reinención (y blanqueamiento) de Juan Santamaría como héroe nacional y el establecimiento de instituciones como el Archivo Nacional, el Teatro Nacional y la Biblioteca Nacional. La mitología fue reforzada bajo la hegemonía de la oligarquía cafetalera en un intento de cooptar a las clases populares (Palmer 1993). Los intelectuales costarricenses que escribieron sobre la identidad nacional rara vez intervinieron en los debates regionales más amplios sobre las condiciones y la historia cultural de la región; en su lugar, prefirieron centrarse en definir al “alma nacional”, “la esencia nacional” y “la idiosincrasia” costarricense (Jiménez Matarrita 1997).

La excepcionalidad costarricense, que se define sobre todo a través de los supuestos orígenes blancos de la población, continuó en la literatura nacionalista entre las décadas de 1970 y 1980. La xenofobia ha sido omnipresente, ya que la blancura se utilizó para explicar la racionalidad, el orden social, económico, político y cultural. Por el contrario, el mestizaje se asoció con el conflicto en el resto de América Central (Jiménez Matarrita 2005). Por lo tanto, Costa Rica tomó distancia de los discursos sobre el mestizaje que se encuentran en diversos grados en toda América Latina y, en su lugar, enfatizó la posición privilegiada de la nación en lo que Wade llama acertadamente “la escala global de la blancura” (2001, 849). Estas ideas fueron reforzadas por el análisis académico del país que lo señalan como único; análisis que utiliza el aislamiento colonial del Imperio español y la homogeneidad racial para explicar la prosperidad comparativa de Costa Rica (Booth y Walker 1999; Skidmore y Smith 1997).

Más recientemente, esta posición ha sido muy cuestionada por los académicos que reconocen algunas variaciones en la trayectoria de Costa Rica, pero también muchas continuidades con el resto de América Latina (Molina Jiménez y Palmer 2006; Paige 1997; Palmer 1993; Sandoval García 2003). Importantes estudios han demostrado disparidades significativas en las regiones fuera del Valle Central (Edelman 1999; Hayes 2006; Putnam 2002). A pesar de que el alto nivel de alfabetización, la democracia electoral estable y el Estado moderadamente reformista en Costa Rica son poco comunes en la historia regional, “los ingredientes esenciales de la política de América Latina” se pueden encontrar fácilmente en la historia

del país, incluyendo factores tales como la lucha étnica, economías con enclaves de agroexportación y períodos de dictadura militar (Palmer 2003).

El desmantelamiento gradual del Estado de bienestar costarricense desde la década de 1980 y las recientes revelaciones de corrupción política generalizada durante décadas (Molina Jiménez y Palmer 2006) han desafiado aún más la supuesta excepcionalidad de Costa Rica. Sin embargo, los mitos de la blancura y la paz se siguen utilizando en el ámbito internacional, por parte de las élites, para promover una imagen de una población sana, trabajadora, ordenada y patriótica (Jiménez Matarrita 2005). Por esto, el discurso de la excepcionalidad de Costa Rica sigue desempeñando un papel importante en el mercadeo oficial del turismo, lo cual presenta al país como un lugar exótico y seguro; una imagen que resulta especialmente acogedora para los turistas de los Estados Unidos (Rivers-Moore 2007).

Después del “Año del Turista” de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1967 (con el lema “Turismo, pasaporte para la paz”), el Banco Mundial se involucró en la promoción turística y comenzó a financiar proyectos de esta índole a partir de 1970 (Truong 1990). La Organización Mundial del Turismo (OMT), una agencia de la ONU fundada en Madrid en 1975, sigue promoviendo el turismo como una estrategia para aumentar el desarrollo económico local y reducir la pobreza. Así, es una de las cinco primeras “exportaciones” para el 83 por ciento de los países en vías de desarrollo y la exportación principal para un tercio de estos (OMT 2002). El constante optimismo en la posibilidad de desarrollo a través del turismo se basa, sin duda, en las cifras asombrosas de la industria: en el 2011, había 983 millones de llegadas de turistas internacionales en todo el mundo y los ingresos procedentes del turismo internacional se estiman en \$1030 mil millones (OMT 2012).

Varios estudios han demostrado las formas en que la dependencia económica de los ingresos del turismo, en el contexto poscolonial, han venido a sustituir la dependencia colonial en un solo producto de exportación, como el azúcar o el café. En consecuencia, muchos países de América Latina, que fueron descritos como “repúblicas bananeras”, se han convertido en “repúblicas de recreo” (Mowforth, Charlton y Munt 2008). En el caso de Costa Rica, en 1955 se formó el Instituto Costarricense de Turismo (ICT); no obstante, la mayoría de los turistas que ingresaron al país durante las décadas de 1960 y 1970 fueron académicos, especialmente biólogos extranjeros (Evans 1999). Aun así, la llegada de los turistas aumentó de forma significativa durante este período, pues de 20 225 en 1950 pasó a 121 939 en 1969, y se concentró en el Valle Central, ya que el 47 por ciento

de habitaciones de hotel, el 82 por ciento de los restaurantes y el 90 por ciento de las agencias de viajes se ubicaban en San José en ese momento (Vargas Ulate 2006). La importancia del turismo incrementó de manera espectacular a través de las décadas de 1980 y 1990 y se convirtió en la principal fuente de divisas entre 1994 y 1998, al contribuir anualmente con cientos de millones de dólares a la economía de Costa Rica (Brockett y Gottfried 2002).<sup>5</sup> En el 2011 un total de 2 192 059 turistas visitaron Costa Rica, 40 por ciento provenían de los Estados Unidos (ICT 2012). En el mismo año, el turismo representó el 4.8 por ciento del producto interno bruto de Costa Rica, el 19 por ciento de los ingresos de exportación y generó \$1985 mil millones (ICT 2012).<sup>6</sup>

El crecimiento del turismo y su importancia en la economía de Costa Rica se vincula estrechamente al contexto más amplio de políticas neoliberales de ajuste estructural, aplicadas durante las décadas de 1980 y 1990.<sup>7</sup> El turismo no surgió de manera “natural”; más bien fue el resultado de la intervención por parte de la OMT, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Su promoción iba de la mano con una reestructuración general de la economía costarricense, que se centró sobre incentivos de impuestos, importación, cambio y crédito que apoyaban la inversión en este (Robinson 2003). Mientras que el promedio anual de la inversión extranjera directa (IED), entre 1984 y 1989, fue de \$87,1 millones, el promedio anual entre 1990 y 1994 había aumentado \$222,3 millones (Castro 1998). La IED solamente en turismo fue de \$328,8 millones en 2007, la tercera fuente más importante de IED después de la industria y de bienes raíces (COMEX 2008). La Ley de Incentivos para el Desarrollo Turístico de 1985 permitió doce años de exención de impuestos de propiedad y de ingresos, quitó las tarifas y recargos sobre bienes importados o locales y permitió préstamos a tipos de interés preferentes para los hoteles y empresas de transporte (Coffey 1993; Sánchez *et al.* 1996). La ley fue modificada en 1992, aunque las exenciones fiscales importantes permanecen vigentes. En 1971, la Ley de Residentes Pensionados facilitó la migración de jubilados, principalmente norteamericanos, a través de varias exenciones fiscales y menos requisitos de residencia. Según el censo más reciente, hay 10 568 estadounidenses establecidos en Costa Rica, en una relación de ciento treinta y seis hombres por cada cien mujeres (Calderón y Bonilla 2007).<sup>8</sup>

So close,  
and yet  
so far away.

Central Valley

 [www.visitcostarica.com](http://www.visitcostarica.com)  
1-866-COSTARICA (USA and Canada)

**COSTA RICA**  
No Artificial Ingredients

**Figura 1.2.** Anuncio para campaña de turismo

La importancia del turismo en la economía costarricense creció en la década de 1990, pero el ecoturismo en particular era y es el nicho del país en el mercado global. Varios estudios del ICT durante la década de 1990 mostraron que la gran mayoría de los turistas visitaron las playas (80,8 por ciento), pero el 60 por ciento también visitó los parques nacionales y muchos afirmaron haber tenido una experiencia de “historia natural” (41,3 por ciento) o una “aventura tropical” (39,9 por ciento) (Campbell 2002). La investigación de mercado ha demostrado que la mayoría de los turistas piensan en Costa Rica como un país amante de la paz, amable, idealista, hermoso y lleno de tesoros naturales (Pratt y Olson 1997); el tipo de autenticidad construida comúnmente, señalado en los estudios críticos sobre turismo (Crang 1997; MacCannell 1973; Jackiewicz 2004). Además, campañas de mercadeo del ICT han intentado sacar provecho de la conexión entre la seguridad y la diferencia (Rivers-Moore 2007).

Este énfasis especial en el ecoturismo también tiene vínculos con organizaciones internacionales de conservación, con la ayuda bilateral y con los fondos ambientales de diversas instituciones financieras internacionales (IFI). Por ejemplo, la base del amplio sistema de parques nacionales (que cubre el 25 por ciento del territorio de Costa Rica) es la financiación de las agencias de cooperación internacional, el Banco Mundial, los préstamos de bancos internacionales de desarrollo y las ONG de conservación. Incluso, voluntarios estadounidenses del Cuerpo de Paz formaron un sector importante del personal de estos parques cuando iniciaron (Boza 1993). El papel de la USAID ha sido particularmente clave, tanto en términos de la reestructuración económica neoliberal como en el fomento de la inversión turística privada (Brockett y Gottfried 2002; Honey 1999; Robinson 2003). Estos procesos se han denominado “ajuste estructural ecológico”, porque el cambio en la década de 1980 hacia la promoción de parques nacionales y el ecoturismo fue fomentado cuando parte de la deuda externa de Costa Rica se perdonó a cambio de la conservación del medio ambiente (Barton 2002). La creciente popularidad del ambientalismo y de la conservación, junto con un movimiento global hacia la economía de libre mercado, fueron las condiciones en las que se basaron los préstamos y la ayuda externa, para fomentar la industria del turismo.

Gran parte de la literatura sobre el turismo en Costa Rica refleja la forma en que el país se ha comercializado, ya que presenta el ecoturismo como un fenómeno invariablemente positivo y expresa poco interés en la historia social o política, o en las consecuencias de la industria (Budowski 1992). Las relaciones entre los turistas y los nacionales rara vez se consideran, con algunas

excepciones notables.<sup>9</sup> Incluso, un informe que critica la falta de genuina conciencia ambiental en la industria y el uso de un “lenguaje ecológico”, sin ningún cambio fundamental en las prácticas de conservación, todavía llega a concluir que “lo que es bueno para el turismo es bueno para Costa Rica” (Segura e Inman 1998, 2). Supuesto que se posiciona como uno de los más básicos en gran parte de los estudios sobre el turismo en Costa Rica, por lo tanto, la pregunta que surge es: ¿lo que es bueno para el turismo es bueno para los costarricenses? Muy pocos estudios consideran los efectos, positivos o negativos, del turismo sobre la población nacional. Según un informe de la CEPAL (2007, 17-18), a partir de 2004 se estima que hay 75 800 empleos directos en el sector turístico, lo cual representa el 4,8 por ciento de la fuerza laboral del país. Si se combina con el número de empleos indirectos, el total asciende a 188 900, es decir, un 12,1 por ciento de la fuerza laboral total. La industria del turismo se caracteriza por tener unos niveles de informalidad más altos que el resto de las industrias; además, el promedio de los ingresos mensuales es inferior para los trabajadores del turismo que los ingresos promedios en general (CEPAL 2007, 20, 26). La participación de la mujer en los empleos de turismo es de un 52 por ciento, una cifra notablemente superior en comparación con el 35 por ciento de la fuerza laboral en general (CEPAL 2007, 32). Aun así, las mujeres se benefician menos del turismo que los hombres. En general, la pobreza entre las mujeres empleadas es significativamente mayor que entre los hombres empleados en Costa Rica (11,2 por ciento para las mujeres y 4,7 por ciento para los hombres). En el sector turístico, el 5,3 por ciento de las mujeres y solo el 2 por ciento de los hombres continúan siendo definidos como pobres (que ganan ingresos que son menos de la cantidad necesaria para adquirir una canasta básica de bienes) (CEPAL 2007, 33). Esto indica importantes variaciones en los tipos de trabajos disponibles para hombres y mujeres en el sector del turismo y el impacto de género en las diferencias salariales, aunque no existe aún ningún estudio que lo analice en detalle.<sup>10</sup>

Si rara vez los trabajadores del turismo son el foco de atención, las trabajadoras del sexo son incluso menos consideradas en la literatura. La contribución de las trabajadoras del sexo al sector turístico es difícil de medir, sobre todo porque el Estado costarricense y, en particular, este sector se ha distanciado del turismo sexual. Aunado a la falta general de investigación cuantitativa y cualitativa sobre el empleo en turismo en Costa Rica, la falta de atención a la industria del turismo sexual hace que sea imposible determinar el origen y el alcance de este sector con certeza. Sin embargo, como se presenta en el análisis de los capítulos que siguen, el comercio sexual ocupa un lugar importante en el turismo, ya que provee empleos directos e indirectos a los costarricenses y atrae a los turistas

extranjeros y su recurso económico. Por lo tanto, la historia del turismo en Costa Rica es también la historia de la cambiante industria del sexo en San José. Si bien se está analizando un nicho concreto del mercado, esta investigación también es sobre la industria del turismo: la actitud ambivalente del Estado, las perspectivas de los turistas y las experiencias de las trabajadoras.

## VENDER SEXO EN SAN JOSÉ

La “Zona Roja” de San José es un barrio ubicado en el sector noroeste del centro de la ciudad. La parte norte del barrio estaba formada originalmente por hogares de la clase obrera, pero un cambio gradual hacia propiedades más comerciales comenzó a partir de finales del siglo XIX. El Mercado Central abrió sus puertas en 1880 por esta zona, lo cual hizo que el barrio fuera cada vez más transitado. El establecimiento de la Cárcel Central en 1909, combinado con una crisis de vivienda, una creciente población urbana y el aumento en comunidades marginales, entre la década de 1920 hasta la década de 1950, hizo que el barrio se asociara cada vez más con el conflicto, la delincuencia y la marginalidad (Ortiz Cortés 2000).

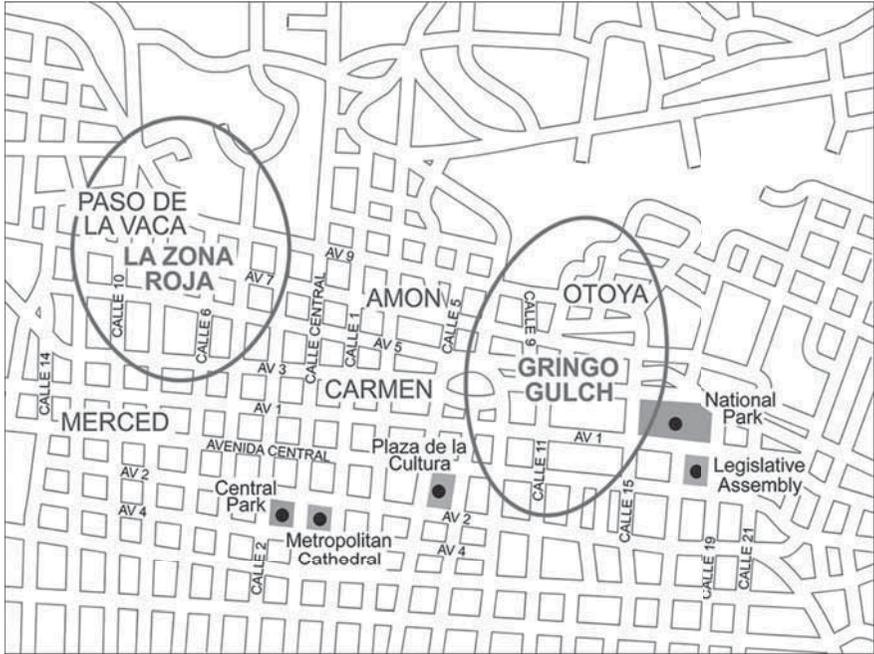
En la actualidad, la “Zona Roja” está dominada por lotes abandonados y pequeñas empresas (sobre todo bares, casas de empeño y pensiones), donde el uso de drogas y alcohol, el trabajo sexual y las ventas informales ocurren abiertamente. La infraestructura pública básica es carente, en parte porque las personas quitan y venden los cables eléctricos y las tapas de alcantarilla, pero también por la basura, las aguas residuales, los edificios y lotes abandonados, que revelan altos niveles de abandono por parte del gobierno. Las principales presencias estatales en la “Zona Roja” son los inspectores y policías municipales, quienes han gestado una larga historia de hostigamiento policial contra las trabajadoras del sexo y los consumidores de drogas, generando una difícil y desconfiada relación.

Hay dos formas principales de trabajo sexual en la “Zona Roja”. El primer tipo es la prostitución callejera, típicamente mal pagada y dominada por mujeres de mayor edad, entre 40 y 60 años.<sup>11</sup> Estas mujeres suelen cobrar entre ₡1000 y ₡2500 por sexo, que acontece en los pequeños hoteles de la zona que se alquilan por ₡500. El segundo tipo de trabajo sexual es el de los prostíbulos. En estos, la mayoría de las mujeres tiene entre 20 y 40 años, aunque algunas mujeres mayores todavía trabajan ahí, pero cobran menos. Los clientes son casi exclusivamente costarricenses y nicaragüenses de bajos ingresos; sin embargo, de vez en cuando algún hombre nacional con más recursos aparece. La presencia

de los turistas es casi nula. No obstante, los precios varían, los prostíbulos tienden a cobrar cerca de €5000 por media hora y la administración se deja €1,500 o €2000 de aquellos por el uso del cuarto. El precio es bajo, pero la clientela de los prostíbulos es más fiable y las mujeres pueden tener de cinco a diez clientes en un día normal y de 25 a 30 clientes en un día bueno. Un día sin un solo cliente es inusual. Las trabajadoras del sexo en general laboran como independientes en los prostíbulos, organizan sus propios horarios y salen cuando el negocio va mal.

El área de San José conocido como “Gringo Gulch” (por lo menos por los turistas y las personas que trabajan en el turismo) incluye el sector más al este de la Avenida Central y los barrios, que fueron élites, del lado noreste del centro de la capital. La Avenida Central es un corredor peatonal que a diario está lleno de personas en tránsito, vendedores ambulantes que ofrecen una amplia variedad de mercancías y la Policía Municipal que trata en vano de detenerlos. La Policía de Turismo, una creación relativamente nueva, patrulla la zona en bicicletas. Aunque San José no es una ciudad conocida por su arquitectura, muchos de los edificios históricos aún en pie se encuentran en “Gringo Gulch”, incluyendo varias casas que pertenecían a las familias de la élite y que han sido restauradas como pequeños hoteles. La arquitectura es linda y existen varios parques verdes que hacen que “Gringo Gulch” sea una de las zonas más bonitas y agradables de San José, en marcado contraste con los lotes abandonados y la infraestructura inexistente de la “Zona Roja”. Los costarricenses y los migrantes latinoamericanos, por supuesto, constituyen la mayor parte del tráfico en la zona, pero la presencia de turistas, especialmente hombres, es muy evidente. Los hombres turistas que dan el nombre a “Gringo Gulch” son fáciles de detectar: se mueven a un ritmo mucho más lento que la población local o están en los bares y restaurantes que dan a la Avenida Central. Además, suelen ser hombres blancos, con un estilo de vestir que es distinto al local. Las negociaciones entre los turistas y las trabajadoras del sexo, que ocurren en los bares, restaurantes y casinos de “Gringo Gulch”, no llaman mucho la atención y no requieren ningún intento de clandestinidad. Las empresas donde los turistas y las trabajadoras del sexo se encuentran, se relacionan y negocian sobre los precios de sus servicios no fueron establecidos de forma ostensible con este fin: no son burdeles y no cobran un porcentaje del dinero pagado a las trabajadoras del sexo. Algunos de los negocios de “Gringo Gulch” están poblados casi exclusivamente por los turistas y las trabajadoras del sexo, lo cual sería obvio para cualquier persona que entrara; otros negocios son espacios donde el comercio sexual es menos visible y, a veces, incluyen clientela que cambia durante el día. Por ejemplo, lugares que atienden sobre todo a profesionales locales que trabajan en la zona a la hora

del almuerzo y que en la noche son ocupados principalmente por los turistas y las trabajadoras del sexo.



**Figura 1.3.** Mapa del comercio sexual en San José. (Fuente: P.J. Stickler, Departamento de Geografía, Universidad de Cambridge)

El negocio más emblemático en “Gringo Gulch” es el Hotel Príncipe, que cuenta con más de un centenar de habitaciones, un casino, varios bares y un restaurante, todo abierto las 24 horas del día. Los turistas y las trabajadoras sexuales negocian de forma directa, sin ningún intermediario. La tarifa es de alrededor de \$100, aunque los turistas intentan regatear un precio más bajo, mientras que las trabajadoras del sexo tratan de maximizar sus ingresos todo lo que les sea posible. Los beneficios para los negocios provienen de las ventas de comida y de alcohol, así como del alquiler de habitaciones y de los juegos en los casinos. Sin embargo, la popularidad de estas empresas depende de su reputación como lugares donde los turistas sexuales y las trabajadoras sexuales se pueden conectar. Además, prácticamente todos los hoteles en “Gringo Gulch” cobran

una cantidad adicional a sus clientes si quieren ingresar a una mujer a su habitación, este precio varía entre los \$10, como en el Hotel Príncipe, y los \$47, como en el Hotel Horizonte. Los hoteles justifican el cobro extra como una manera de disuadir a los turistas sexuales, pero al mismo tiempo maximizan los beneficios económicos del turismo sexual.

Los hoteles resisten cuantificar oficialmente los ingresos generados por el turismo sexual, lo que hace imposible calcular el impacto que este tiene sobre la economía costarricense. Sin embargo, esta falta de datos acerca de la importancia del turismo sexual ilustra las conexiones entre las prácticas de turismo formal e informal en toda la industria turística. Como tienen cuidado de operar dentro de la legalidad, los bares y hoteles de “Gringo Gulch” pueden beneficiarse y distanciarse del turismo sexual de manera simultánea. Todas las tarifas de las habitaciones de hotel en Costa Rica incluyen un impuesto nacional de ventas de 13 por ciento y los hoteles reconocidos como de interés turístico pagan un impuesto adicional de 3 por ciento al ICT. También, todas las empresas deben comprar patentes municipales para casinos, la venta de licor y las actividades comerciales en general. Por ejemplo, el Hotel Príncipe paga ₡3 773 744 por año a la municipalidad en licencias comerciales. En 2005, este hotel reportó ganancias de ₡2 524 418 964, por lo tanto, pagó al Estado aproximadamente ₡325 000 000 en impuestos anuales, más ₡75 000 000 al ICT.<sup>12</sup> Aunque estas valoraciones son bastante imprecisas, muestran el enlace entre el mercado informal de turismo sexual y el sector del turismo formal, ya que tanto el Estado como el sector privado se benefician directa e indirectamente del turismo sexual.

El modelo de Bernstein (2007b) del comercio sexual en Norteamérica y Europa sugiere grandes cambios culturales e históricos en los paradigmas de intercambio sexual-económico. La venta de sexo en la “Zona Roja” de San José encaja, relativamente bien, dentro de lo que Bernstein categoriza como “moderno-industrial” (aunque como se verá en el Capítulo 5, la función del Estado costarricense se ha definido más por prácticas represivas de salud pública, en lugar de la penalización o la regulación oficial, asimismo la administración de parte de terceras personas es generalmente indirecta, en particular en el caso de los administradores de prostíbulos). Sin embargo, el turismo sexual en “Gringo Gulch” encaja mucho menos dentro del esquema de Bernstein, ya que combina elementos del paradigma moderno-industrial con los del paradigma posindustrial, además los factores específicos relacionados al turismo no caben en ninguno de los dos paradigmas. ¿Dónde, entonces, se ubica a Costa Rica dentro de la literatura sobre el turismo sexual? El acto de comparar San José

con otros destinos de turismo sexual pretende sugerir que Costa Rica no es totalmente excepcional ni está fuera de su contexto regional. De hecho, argumentar que Costa Rica es similar a otros destinos de turismo sexual es, quizás, la respuesta más inesperada y transgresora posible, dado que el tema del turismo sexual en el país se considera lo que Taussig (1999) llama un “secreto a voces”.

El turismo sexual ocurre en muchos lugares de Costa Rica. Investigaciones sobre la sexualidad de las mujeres turistas en Limón (Frohlick 2012) demuestran la importancia de considerar las diferencias entre las trabajadoras sexuales, sus relaciones con los turistas y con otros costarricenses. Al basarse en historias regionales de la prostitución (Hayes 2006; Putnam 2002), estas investigaciones ponen de relieve la importancia del análisis, que se enfoca en las particularidades del turismo sexual en cada lugar específico, incluso en un mismo país. Es imprescindible tener en cuenta que la masculinidad, la feminidad, el proceso de la mercantilización del sexo y la resistencia no se ven necesariamente iguales, ni operan de la misma manera en Limón y en San José, por ejemplo.

El turismo sexual se da en todo Costa Rica, pero las playas de Jacó y Tamarindo son los principales destinos sexuales, junto con San José. Esto sugiere que el caso de Costa Rica podría ser más comparable con Tailandia, donde el turismo sexual prospera en la capital, Bangkok, y en las playas como Phuket y Pattaya. Tailandia fue invocado por funcionarios estatales costarricenses y por los turistas sexuales norteamericanos por igual, pero con el fin de definir precisamente lo que San José no es, más que buscar una conexión entre los dos lugares. Los bares *go-go* de Bangkok son la variación del comercio sexual asociada con los turistas norteamericanos y europeos. Las mujeres bailan en el escenario vestidas con trajes de baño y los turistas las invitan a sentarse y tomar con ellos, indicando el número que cada mujer lleva puesto. El turista tiene que pagar para poder salir del bar y tener sexo con una bailarina, así que la transacción principal es entre el turista y el administrador del bar (Bishop y Robinson 1998).

Los bares *go-go* de Bangkok son similares a las salas de masaje de San José. En estos negocios, las trabajadoras del sexo son empleadas regulares con horarios de trabajo de ocho a diez horas por día, seis días a la semana. Algunas salas incluyen bares que permiten que las mujeres aumenten sus ingresos a través de fichas. Al final de un turno, la administración paga a la trabajadora por cada bebida que los clientes le compraron, representado en la cantidad de fichas. Las trabajadoras sexuales suelen pedir el licor más caro para aumentar las ganancias de la empresa, aunque por lo general toman gaseosas o agua en lugar de alcohol.<sup>13</sup> Como el valor de una ficha suele ser de ₡500 o ₡700, la mayoría de las ganancias

siempre vienen del sexo, la administración cobra un 40 por ciento del precio pagado por los clientes por sexo. A diferencia con Bangkok, la mayoría de los clientes en este tipo de establecimientos son costarricenses de la clase trabajadora o clase media y, ocasionalmente, algún turista. Por el contrario, el turismo sexual opera bajo condiciones de trabajo independientes, como se verá más adelante.

Muchas de las mujeres entrevistadas en los bares de “Gringo Gulch” aseguraban no tener conocimiento de la “Zona Roja”, aunque podían describirla con gran detalle. Las entrevistadas se referían a las condiciones cómodas de “Gringo Gulch” y a sus clientes extranjeros con el fin de separarse de las mujeres de la “Zona Roja” y de otras mujeres de la clase trabajadora en general. De hecho, esta separación estricta entre la “Zona Roja” y “Gringo Gulch” oscurece una realidad más compleja de frecuentes prácticas de movilidad entre los diversos espacios del comercio sexual en San José. La separación entre estos espacios es mucho menos clara en la práctica de lo que parece. Así, muchas de las mujeres con las que se trabajó revelaban gradualmente que habían empezado en otros rangos del comercio sexual. Por ejemplo, Yorlenny respondió a un anuncio en el periódico de una sala de masajes. Aunque juraba que no tenía idea de que el servicio ofrecido en esas salas era sexo, cuando se dio cuenta, se quedó trabajando por su desesperante situación económica, con ganancias de ₡4500 por cliente. Se fue para “Gringo Gulch” gracias a un cliente extranjero que conoció en la sala de masajes, quien le dijo a ella que alguien tan joven y bonita podría ganar mucho más dinero en otros lados. La presencia de un turista en una sala de masajes fuera de “Gringo Gulch” es bastante inusual, pero también demuestra que cualquier esfuerzo de dividir los espacios de la industria del sexo en San José siempre será parcial y contingente. Hay mucha más flexibilidad y movimiento en el comercio sexual de lo que parece al principio.

Aunque Bangkok y San José son ciudades capitales con mercados del turismo sexual florecientes y la apertura en la que el comercio sexual opera es comparable, gran parte de la literatura sobre el turismo sexual en Tailandia subraya la importancia del papel de las instalaciones de descanso y recreación de los militares de los EE. UU., establecidas durante la guerra de Vietnam (Bishop y Robinson 2002a; Leheny 1995). Ryan y Hall (2001) describen cuatro etapas en el desarrollo del turismo sexual en el sudeste asiático, usando Tailandia como su ejemplo: la prostitución indígena (el comercio sexual local); el colonialismo económico y la militarización; el turismo internacional (el cual se promueve para el desarrollo nacional, haciendo uso de la infraestructura existente y la publicidad que se basa en la representación de las mujeres asiáticas como exóticas y atractivas);

y, por último, el rápido desarrollo económico y los controles internacionales (crecimiento económico rápido y desigual, que convierte a las zonas marginales en fuentes de prostitutas; algunos controles se establecen por las preocupaciones sobre la salud pública y el VIH/Sida) (Ryan y Hall 2001, 139-142).

Este modelo es en gran medida diferente al caso de Costa Rica, donde una larga historia de paz es clave para la identidad nacional de excepcionalismo.<sup>14</sup> Incluso durante las décadas de 1970 y 1980, cuando las dictaduras militares, guerras civiles, insurgencias y contrainsurgencias eran la norma en toda Centroamérica, Costa Rica se mantuvo relativamente estable y democrática. Si bien su relación con los Estados Unidos siempre ha sido estrecha, esto nunca ha significado la ocupación militar.<sup>15</sup> No obstante, Costa Rica sí comparte algo de la “afasia cultural” y el “privilegio de no saber” de Tailandia (Bishop y Robinson 1998), la respuesta del Estado al aumento del turismo sexual y la preocupación por el VIH/SIDA ha sido muy distinta a la del creciente acoso visto en Tailandia, así como en Filipinas (Law 2000; Rivers-Moore 2014). El turismo sexual ha llevado a mayor acción policial en otras regiones. Aunque la prostitución no es ilegal en República Dominicana, la policía tiende a funcionar como si lo fuera, prestando mucha atención a las trabajadoras del sexo en las comunidades de la playa, muy frecuentadas por turistas. Esto hace que el turismo sexual sea una opción más arriesgada para las mujeres que el comercio local, pero potencialmente más lucrativa. Si bien no existen intervenciones de terceros de forma directa, lo cual permite que las mujeres controlen sus propias ganancias y horarios; la presencia de la policía cerca de los bares donde los turistas y las trabajadoras sexuales se encuentran significa que las mujeres tienen que lidiar con el acoso constante, el encarcelamiento y el pago de sobornos (Brennan 2004a; Cabezas 2009). A pesar de esta diferencia en la respuesta del Estado, ¿es posible que República Dominicana siga siendo el punto de comparación con Costa Rica más evidente, dada su relativa proximidad geográfica y su contexto histórico y cultural equivalentes, en términos generales?

El desarrollo del turismo en República Dominicana tiene muchas similitudes con el turismo en Costa Rica, empezando por los préstamos de instituciones financieras internacionales y con los intentos de atraer inversión extranjera a través de leyes que ofrecen exención de impuestos. Desde principios de la década de 1990, el turismo se convirtió en la principal fuente de divisas y la dependencia del turismo parece ser aún más arraigada que en Costa Rica, ya que más de la mitad de los ingresos del país provienen del turismo. Las personas que trabajan en el turismo son sobre todo mujeres en República Dominicana y ganan mucho

menos dinero que los hombres. Además, en términos generales, los salarios de los trabajadores del turismo están por debajo del promedio nacional, igual que en Costa Rica (Cabezas 2008). Un informe de la Organización Internacional del Trabajo (2001, 10) identificó el Caribe como la región más orientada al turismo en el mundo, debido a los altos niveles de empleo en el sector (5 por ciento directamente, 12 por ciento directa e indirectamente). Costa Rica y República Dominicana tienen tasas casi idénticas de empleo turístico directo (5,3 por ciento y 5,1 por ciento, respectivamente). Si bien Centroamérica como región no está tan orientada al turismo como el Caribe, Costa Rica sí lo está, sin duda.

A pesar de que el desarrollo turístico se llevó a cabo de manera similar y ambas economías son en gran medida dependientes de este desarrollo, los mercados del turismo de cada país son muy diferentes. En República Dominicana prevalece el turismo de playa en enclaves cerrados “todo incluido”, una variedad de turismo dominada por las corporaciones multinacionales y caracterizada por altos niveles de “fugas” económicas.<sup>16</sup> Las cadenas de suministro de los hoteles casi nunca incluyen a productores locales y la mayoría de los trabajos están mal pagados en áreas como limpieza, guías y no administrativos o directivos. En general, la dependencia del turismo es preocupante, en particular de este tipo de turismo de enclave porque aumenta todavía más la vulnerabilidad económica, ya que pueden verse desestabilizados por un cambio de moda, desastres naturales o crisis económicas en los países de donde provienen los turistas. En este contexto, “el turismo representa hoy lo que el azúcar era hace un siglo: un monocultivo controlado por extranjeros y algunas élites al servicio de las estructuras de acumulación del capitalismo global” (Cabezas 2008, 21).

En Costa Rica, el turismo de masas, que es tan común en República Dominicana, ha crecido junto a variedades de turismo de pequeña escala, como el ecoturismo. Existe cierta preocupación de que el equilibrio entre ambos tipos de turismo se esté empezando a inclinar hacia el modelo de enclaves segregados; a pesar de que el número de llegadas de turistas a Costa Rica está aumentando constantemente, la cantidad de dinero gastado por turista está disminuyendo. Esta tendencia (más turistas, pero menos gasto por turista), por lo general, es un signo del turismo de enclave. Sin embargo, en el año 2007, el 72 por ciento de las empresas turísticas en Costa Rica eran pequeñas y medianas empresas (CEPAL 2007, 20), lo que sugiere que todavía existe la posibilidad de evitar algunas de las desigualdades más extremas evidentes en República Dominicana y otros destinos del Caribe. Además, mientras el turismo es un componente

integral de la economía de Costa Rica, el país no ha alcanzado (¿todavía?) el mismo nivel de dependencia del turismo que se observa en todo el Caribe.

Más allá de esta importante diferencia entre las economías de turismo de ambos países, también es notable que la mayoría de los estudios de turismo sexual en República Dominicana se concentran en destinos de playa, especialmente Boca Chica y Sosúa. Esto refleja la composición de la industria turística dominicana y su concentración en centros turísticos de playa. Playas como Boca Chica y Sosúa están pobladas sobre todo por migrantes: los turistas que están de vacaciones, los extranjeros que son propietarios de negocios y los trabajadores formales e informales que prestan servicios. En este contexto, las definiciones de trabajo sexual tienden a variar ampliamente. La estructura cerrada de este tipo de destino turístico hace que los límites entre el trabajo sexual y otras formas de trabajo sean menos claros, dando lugar a una gran cantidad de intercambios sexuales, económicos y situacionales entre los turistas y los trabajadores de hoteles (Cabezas 2004; 2009). Tanto hombres como mujeres locales ofrecen servicios sexuales a los turistas, pero los hombres no se enfrentan al estigma social como las mujeres. Sin embargo, para ambos las relaciones con los turistas no necesitan ser intercambios explícita y abiertamente sexuales y económicos, sino, relaciones vistas muchas veces como una posible ruta de salida del país (Brennan 2004a; Herold, García y DeMoya 2001). Muchos prefieren regalos y comidas en lugar de dinero, con el fin de evitar ser estigmatizados como trabajadoras y trabajadores del sexo (Cabezas, 2009).<sup>17</sup> El turismo de enclave, bajo la modalidad del todo incluido, define y estructura el turismo sexual en las islas del Caribe (Kempadoo 2004).

En el Caribe, el trabajo sexual tiende a ser autónomo, aunque hay hombres que se benefician, como propietarios de bares y hoteles (Kempadoo, 2004). En “Gringo Gulch” el trabajo sexual también tiende a ser autónomo. El proxenetismo<sup>18</sup> y la participación de la mafia son algo desconocido y no se observó ninguna evidencia de eso en ningún momento durante la investigación. Si los bares están muy llenos, las trabajadoras sexuales deben comprar un trago si quieren sentarse en el bar o en una mesa. Si hay demasiadas mujeres de pie, los guardas de seguridad las obligan a moverse de vez en cuando (algunas mujeres contaban que se iban para sus casas “con dolor de patas” por tener que caminar tanto). En la noche, cientos de mujeres se encuentran en el Hotel Príncipe y a veces los guardas dejan de permitir que más personas entren. Durante el día también está lleno, pues generalmente hay más de 100 mujeres que compiten por la atención de muchos turistas. A diferencia de comunidades de playa en República Dominicana, el pago en “Gringo Gulch” siempre se negocia abiertamente hasta el punto

de que las trabajadoras del sexo se ríen de los turistas que ofrecen perfumes y regalos en lugar de dinero en efectivo.

Las trabajadoras del sexo que se encuentran en los destinos de playa de República Dominicana suelen ser inmigrantes de otras zonas del país, que viven en pensiones o apartamentos alquilados. Como trabajan fuera de sus propias comunidades, les resulta, en algún grado, más fácil ocultar su trabajo a sus seres queridos (Brennan, 2004a). En San José, la mayoría de las trabajadoras del sexo viven con sus familias, pero “Gringo Gulch” es tan dominado por el turismo que los bares y los hoteles son poco frecuentados por los costarricenses, lo cual reduce el riesgo de encontrarse con conocidos y también facilita la división entre el trabajo y el resto de sus vidas. La gran mayoría de las mujeres miente a sus familias y vecinos, inventan una amplia variedad de historias acerca del origen de su dinero. Algunas salen de la casa todos los días con uniformes falsos para hacer más creíble el engaño. El temor de ser desenmascaradas, por lo tanto, estigmatizadas como trabajadoras sexuales, es constante y estresante. El único estudio de la capital dominicana, Santo Domingo, revela que los trabajadores sexuales hombres a menudo mantienen un trabajo como camareros o guías, con el fin de cubrir el hecho de que la mayor parte de sus ingresos en realidad proviene de la venta de sexo a turistas. Padilla (2007) encontró que muchos hombres viven con sus familias y no ganan suficiente dinero para cubrir sus propios gastos, lo que sugiere que combinar el trabajo sexual con otros tipos de empleo en turismo es una necesidad económica y no solo social. Las trabajadoras del sexo en “Gringo Gulch”, por el contrario, encubren la fuente de sus ingresos, pero no toman otros empleos y, por lo general, ganan suficiente dinero para mantenerse a sí mismas y a sus familias extendidas. En San José, al contrario que en República Dominicana, la división entre las trabajadoras sexuales y otros trabajadores del sector turístico está claramente demarcada.

La industria del turismo sexual en San José está en auge, aunque el fenómeno no puede explicarse por la presencia militar (como en Tailandia) o por una economía de turismo de enclave muy segregada (como en República Dominicana). Inspirado por el modelo de Bernstein (2007b), en el Cuadro 1.1 se resumen las variaciones claves en las operaciones de turismo sexual en los destinos turísticos de playa de República Dominicana, en los bares *go-go* de Bangkok y en “Gringo Gulch” de San José, pero con la adición del método de pago, ya que esta es una variable significativa que se consideró.

**Cuadro 1.1.** El turismo sexual en la República Dominicana, Bangkok y San José, adaptado de la tipología del comercio sexual de Bernstein (2007)

	República Dominicana: destinos de playa	Tailandia: Bangkok (bares <i>go-go</i> )	Costa Rica: San José (Gringo Gulch)
¿Qué se vende?	Sexo vaginal y oral; compañía durante las vacaciones.	Sexo vaginal y oral; espectáculos sexuales en los bares.	Sexo vaginal y oral; compañía y cariño pero dentro de límites específicos.
¿Dónde?	Bares y hoteles de enclave en destinos de playa.	Bares <i>go-go</i> en el barrio de turismo sexual.	Hoteles y bares en el barrio de turismo sexual.
Intervención estatal	Acoso constante de la policía, aunque el trabajo sexual no está criminalizado.	La prostitución está criminalizada oficialmente, pero los exámenes médicos regulares de las trabajadoras sexuales son obligados.	Enfoque legal nuevo sobre las mujeres extranjeras y los controles migratorios.
Organización	Independiente pero muchas veces combinado con otros tipos de trabajo turístico.	Administradores de los bares.	Independiente e informal.
¿Qué se compra?	Compañía durante las vacaciones; experiencias sexuales racializadas; las posibilidad de relaciones a largo plazo.	Sexo rápido; experiencias sexuales racializadas.	La “experiencia de noviazgo” en un lugar exótico pero seguro; experiencias sexuales racializadas.
Método de pago	Regalos, comidas o dinero pero sin una negociación abierta.	Dinero pagado al administrador.	Dinero pagado directamente después de una negociación abierta.

Fuentes: Bishop y Robinson 1998; Bernstein 2007b; Brennan 2004a; Cabezas 1999; Cabezas 2004; Herold, García, y DeMoya 2001; Jeffrey 2002; Kempadoo 2004; Leheny 1995; y trabajo de campo en Costa Rica.

Dadas las diferencias, cabría preguntarse si ¿el turismo sexual de San José tiene más en común con los contextos europeos o norteamericanos?, según el modelo original de Bernstein. Wonders y Michalowski, en uno de los pocos estudios que compara el turismo sexual cambiante en los países del Norte Global y del Sur Global, distinguen entre “la venta dura” en Ámsterdam y el comercio más sutil en La Habana, con el argumento de que el primero implica la venta libre de cuerpos mercantilizados (y muchas veces inmigrantes), que es siempre una negociación explícita (2001).<sup>19</sup> El turismo sexual en San José está más cerca de “la venta dura” de Ámsterdam, pues el intercambio sexual económico se negocia abiertamente y las mujeres no están dispuestas a trabajar a cambio de regalos o comidas. Sin embargo, la representación de Costa Rica como un destino exótico

pero seguro es muy importante para los turistas, lo que conecta el turismo sexual de forma más estrecha a destinos situados de manera similar en el Sur Global (Pritchard y Morgan 2000; Sheller 2003).

La industria turística de Costa Rica no ha seguido el patrón de desigualdad extrema y el dominio multinacional que caracterizan al Caribe. Hay, en cambio, una tensión incómoda entre proyectos de turismo de masas a gran escala (criticados en el Caribe por sus fugas económicas y sus servicios al capital global) y las pequeñas y medianas empresas turísticas gestionadas por nacionales y extranjeros (que dependen en mayor medida de productos y mano de obra locales y, por tanto, mantienen los beneficios dentro del país). Queda por ver cuál será el equilibrio alcanzado en el futuro, pero por ahora la industria del turismo de Costa Rica parece estar relativamente integrada y continúa favoreciendo las pequeñas y medianas empresas por encima de empresas controladas por corporaciones transnacionales. Este es el caso también de “Gringo Gulch”, donde los beneficios del turismo sexual se distribuyen entre los pequeños hoteles y bares deportivos que operan al lado de grandes hoteles. El Estado costarricense también se beneficia directa e indirectamente, es aquí donde la economía del turismo desempeña un papel importante en definir el contexto actual de ambivalencia permisiva. Las economías de enclave de turismo que sexualizan a toda la mano de obra femenina (Cabezas 2008) participan a baja escala en Costa Rica, ya que el país está mercadeado como un destino ecoturístico. En este contexto, aunque las industrias del turismo y del turismo sexual están sumamente imbricadas, las trabajadoras del sexo son capaces de mantener su independencia sin participar de forma simultánea en trabajos formales de turismo.

## CONCLUSIONES

Para centrar el amplio contexto del turismo y el neoliberalismo hay que formular diferentes tipos de preguntas sobre el turismo sexual y dejar de lado la dicotomía entre la explotación y el empoderamiento de la prostitución. Al situar dicho turismo dentro de la industria turística, se pueden subrayar los temas de trabajo y de consumo (a nivel local, nacional y transnacional). Sin embargo, la colocación de “Gringo Gulch” en un marco comparativo con los destinos de playa de República Dominicana y los bares *go-go* de Bangkok ha demostrado que, si bien existen diferencias significativas entre San José y otros destinos de turismo sexual en el Sur Global, también existen importantes similitudes que no se deben subestimar. Tal vez lo más excepcional de Costa Rica en este ámbito es el hecho de haber surgido en el contexto de una economía turística

que es menos segregada espacial y económicamente que en el Caribe. En Costa Rica, las pequeñas y medianas empresas turísticas todavía predominan y las trabajadoras del sexo disfrutan de altos niveles de independencia y de éxito económico relativo. ¿Qué revela esto acerca de las mujeres que trabajan en “Gringo Gulch”? ¿Qué revela acerca de los turistas que viajan a Costa Rica? Y, ¿cuál es el papel de las prácticas estatales en la organización de “Gringo Gulch”? Estas preguntas serán tratadas en los capítulos que siguen y se volverá a la pregunta de cómo situar “Gringo Gulch” de forma comparativa en el capítulo final.

En síntesis, como se ha demostrado con lo dicho anteriormente, hay grandes lagunas sobre lo que se sabe acerca del turismo sexual en San José, al menos en parte, porque la representación de Costa Rica como excepcional ha dejado sin resolver el tema. Así, al explorarlo en “Gringo Gulch” se puede observar cómo Costa Rica es excepcional y, a la vez, está totalmente implicada en los patrones regionales de turismo y de sexo. Este contexto político económico de la dependencia turística actúa tanto como un telón de fondo para el análisis que sigue, como un componente crucial para la comprensión de la compleja interacción de género, sexualidad, racialización y nación dentro de los proyectos económicos y culturales neoliberales.

## ACERCA DE LA AUTORA

Megan Rivers-Moore cuenta con un doctorado en Sociología de la Universidad de Cambridge. Actualmente trabaja en el Instituto de Estudios de la Mujer y de Género, Universidad de Carleton, Canadá.

Esta es una  
muestra del libro  
en la que se despliega  
un número limitado de páginas.

Adquiera el libro completo en la  
**Librería UCR Virtual.**

LIBRERÍA  
UCR  
  
VIRTUAL

Este libro explora la compra, la venta y la regulación de servicios sexuales para turistas en San José, Costa Rica. Basado en más de un año de trabajo de campo, *Gringo Gulch* ofrece la primera exploración etnográfica del turismo sexual en San José.

La obra estudia cómo la industria del turismo sexual se discute, se entiende y se experimenta por los principales actores implicados en sus actividades: el Estado, los turistas y las trabajadoras sexuales. Para esto, la investigación se enfoca en cómo la economía política y la regulación estatal se experimentan y se promulgan en la vida diaria de la gente, mediante la exploración de la importancia de la masculinidad transnacional para los turistas sexuales; así como la forma en que las trabajadoras del sexo entienden sus encuentros con clientes extranjeros como un tipo particular de trabajo distinto del comercio sexual local.

Asimismo, el texto ofrece la historia de una industria del turismo sexual en un determinado lugar y tiempo, con el fin de investigar las maneras en que el género, la sexualidad, la clase y la identidad nacional se unen, se disputan y se constituyen al mismo tiempo en lo transnacional.

ISBN 978-9968-46-743-8



9 789968 467438

  
EDITORIAL  
UCR

Instituto de  
Investigaciones Sociales